

"Perestroika:"

Nuevas ideas para mi país y el mundo

(Mijail Gorbachev)

Francisco J. Ibisate

Resumen

Perestroika es una esperanza en un ambiente crítico para las economías socialistas, las cuales participan de la crisis generalizada y generada desde la década pasada en el capitalismo. La crisis ha llegado a un punto en donde se ha vuelto intolerable. Por lo tanto, se impone encontrar medios racionales para resolver las crisis internas en la Unión Soviética y en el bloque socialista y para reestructurar el desorden internacional. Esta es "la gran perestroika de todos."

Las siguientes páginas se centran en la primera parte del mensaje de Perestroika: la reforma-revolución del socialismo. Por eso, se usa su hilo conductor para hacer una lectura diagonal sobre la historia y los problemas del socialismo, mostrando que la perestroika de Gorbachev no ha sido el primer intento de hacer "revolución" en el socialismo.

Introducción

Perestroika⁽¹⁾ aparece como un signo de esperanza en medio de la gran crisis económica mundial. Crisis número veinte en la historia del capitalismo y crisis de recesión

al interior del socialismo. Es lógico plantear la pregunta: *Perestroika* ¿es la publicación de un personaje, por importante que sea, o es la propuesta de un sistema? *Perestroika* y *glasnot* significan cambios profundos: "reforma, reestructuración, revolución" y "transpa-

rencia hacia dentro y hacia fuera."

En esta misma década el otro subcontinente chino, dejada atrás la revolución cultural, ha entrado en la vía de las "cuatro modernizaciones" y ha proclamado el inicio de la "vía china al socialismo:" "reforma" (*gaige*) y apertura (*kaifang*); se propone impulsar enérgicamente una profunda reforma de las estructuras políticas del país que acompañe a su irreversible apertura hacia fuera. El tres veces marginado y tres veces rehabilitado Deng Xiaoping sigue liderando, a sus 83 años. la *perestroika china*.

La Polonia de Jaruzelsky, sumida en gran crisis interna y fuerte deuda externa, se decide por la aplicación de la "reforma económica." En Checoslovaquia, depuesto recientemente el ortodoxo Gustav Husak, la renovación encuentra camino más llano con el aperturista Milos Jakes. Desde hace unos años en Hungría el modelo ha ampliado la descentralización interna y externa, y se hablará de "modelo húngaro de socialismo." Y donde el modelo ha tendido a mantenerse más rígido, en Rumanía, el premier Ceaucescu está enfrentando serias dificultades y protestas internas derivadas de la escasez y del costo de la vida. También es cierto que Yugoeslavia, con su modelo de autogestión empresarial, quizás demasiado descentralizado, encuentra serios problemas de inflación, desempleo, deuda externa y dispersión de su actividad económica...

La razón de este recuento no es decir que las economías socialistas están en crisis, sino que participan de la gran crisis generalizada y generada desde la pasada década al interior del capitalismo. Y es en este marco ambiente crítico que *Perestroika* puede verse como un signo de esperanza y de recuperación general. A final de siglo comienzan a soplar "aires nuevos." ¿Sucede algo así cada siglo?...

Hace precisamente un siglo, en los años de la *Rerum novarum* (el advenimiento de nuevos hechos) el sistema capitalista sumido en

lo más profundo de su octava gran crisis económica (1888-90) comenzaba a sentir la amenaza de un nuevo sistema que, por vía parlamentaria en unos países, por vía más violenta en otros, se alzaba como su adversario o su sustituto. El siglo XX ha sido el compañero de viaje de este enfrentamiento desgastante de los dos grandes sistemas que se han medido como adversarios en guerras calientes y guerras frías y nada se ha desarrollado tanto como las guerras. Las variables macroeconómicas poco sirven para medir el bienestar social porque se ha producido tanto o más para la destrucción que para el desarrollo, sin que se haya logrado cerrar la brecha que separa el hemisferio norte del sur. Un siglo tan cruel ha demostrado que la guerra no es la solución.

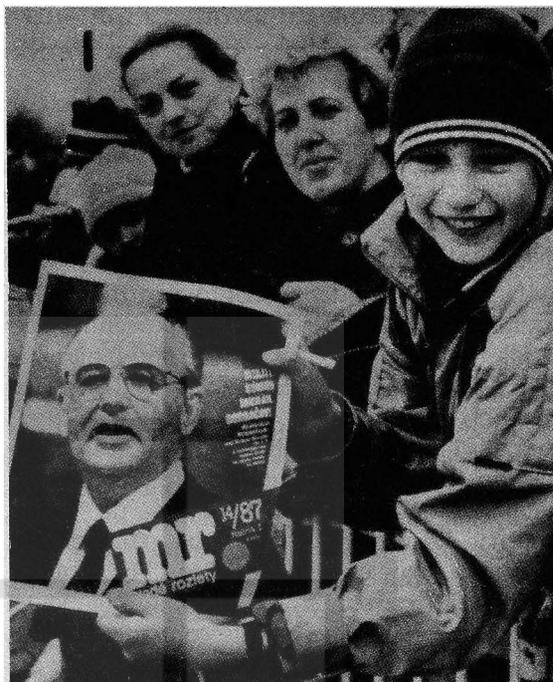
La tesis de *Perestroika* es que hemos llegado a un punto en que una nueva guerra y guerra nuclear no conocería vencedores, sino sólo vencidos. Esto es parte de la tesis. Pero tan importante y tan humano es declarar públicamente que esa carrera armamentista ha agotado económicamente los recursos y energías de los países productores del sofisticado armamento y de los países que gastan más en armarse que en desarrollarse.

Reconocerlo y decirlo es un gran mérito de *perestroika*; pero hay algo más o algo de *Rerum novarum* (nuevas propuestas) en este libro. Un pacto de desmilitarización, de no agresión, de reducción de gastos para la guerra ofensiva nuclear o convencional, junto con propuestas de nuevas alianzas para la paz y el desarrollo más equilibrado de todos los países. Los sistemas ya no triunfarán por la guerra, sino por su colaboración a la paz y al desarrollo de cada país. Una coexistencia en colaboración, y que por la vía de la paz y el desarrollo cada país escoja el sistema que mejor lo lleve a estos objetivos. A final del presente siglo esta propuesta de pacto-diálogo y colaboración viene del "socialismo," vía *Perestroika*. Por eso vale preguntarse si "perestroika" es libro de un autor o de un sistema.

No deja de ser doblemente sorpresiva la aparición de *Perestroika*. Sorpresivo, en primer lugar, que el premier soviético acepte "el pedido de editores norteamericanos... Queremos que nos comprendan." Discursos y publicaciones anteriores se hacían a puerta cerrada y con un cierto desfase aparecían en la prensa occidental. Sorpresivo, en segundo lugar, por su contenido y sus destinatarios "...ahora deseo hablar, sin intermediarios, a los ciudadanos de todo el mundo sobre cosas que, sin excepción, nos conciernen a todos. Creo en el sentido común de todos ellos. Estoy convencido de que, como yo, se preocupan por el futuro de nuestro planeta. Esto es lo más importante."² ¿A qué se puede deber el éxito de este libro, uno de los más vendidos actualmente en ambos continentes? Cualquier lector imparcial o sereno se convierte en el mejor propagandista de esta obra.

En un primer momento puede moverle a uno la curiosidad; no ha sido práctica corriente que la dirigencia soviética se ofrezca a airear públicamente sus problemas internos y sus puntos de vista sobre la problemática de la política mundial. Es este uno de los aspectos de la *glasnot* o transparencia que pretende cualificar hacia dentro y hacia fuera el proceso de "reforma-reestructuración-revolución" que es la *perestroika*. De la curiosidad, el lector es transferido o transportado a la esfera del "interés:" lo interesante y lo humanamente importante de su contenido, porque en verdad es un mensaje que nos afecta a todos: la paz y el desarrollo mundial. Para muchos lectores los análisis y propuestas aquí formuladas resultarán, a la vez, inesperados y convincentes, se tengan o no prejuicios a favor o en contra del autor.

Ante la letra de lo escrito hay que admitir la racionalidad y la sinceridad de quien lo escribe; no significa ello una plena adhesión a todas y cada una de las afirmaciones e interpretaciones, siendo parte de la *perestroika* el diálogo y la contraréplica abierta. Con ello el lector es llevado a una seria reflexión y a situarse del lado del diálogo



internacional aquí propuesto, si queremos salvar a la humanidad del exterminio nuclear, de la destrucción ecológica, de la penuria económica, o dicho positivamente si queremos un auténtico desarrollo compartido por todos.

Por supuesto, no todas las reacciones serán positivas, ni todos los lectores asignan las mismas causas a la génesis de la *perestroika*. Algo parecido sucedió en 1965 con ocasión de la llamada "Reforma Liberman-Trapesnikov." El propio M. Gorbachev sale al encuentro de estas "diferentes interpretaciones sobre la *perestroika*," tanto en el prefacio (p.9) como en la parte final del capítulo segundo, bajo el epígrafe: "IV- Occidente y la reestructuración." De entre la variada gama de posiciones e interpretaciones se entresaca una, por ser muchos quienes así piensan y porque merece una honesta respuesta. La traduzco en palabras literales de M. Gorbachev: "Existe la opinión de que fue necesaria (la *perestroika*) por el estado desastroso de la economía soviética, y que significa desilusión del socialismo y una crisis de sus

Hemos llegado a un punto en que una nueva guerra, y guerra nuclear, no conocería vencedores, sino sólo vencidos.

ideales y fines últimos." Veremos más adelante que esta apreciación emana no sólo de los "derechos," sino que bajo diversas variantes aparece en la crítica de movimientos socialistas europeos y otros.

Una posición de *glasnot* o apertura a la realidad muestra que hay un porcentaje de verdad en esta apreciación: no todo marcha bien. La primera parte del libro ("Mensaje para mi país"), así como el "Informe presentado ante el Pleno del Comité Central del Partido (25-6-87),"³ es una respuesta sincera y detallada a esta interpretación de crisis interna. Resumiendo en pocas palabras, la respuesta sigue este lineamiento: "Por supuesto que la *perestroika* ha sido ampliamente estimulada por nuestro descontento por la manera en que han funcionado las cosas en nuestro país en los años recientes. Pero en mucho mayor medida fue impulsada por la conciencia de que el potencial del socialismo había sido poco utilizado"(p.9).

Tanto la interpretación como la respuesta requiere de un comentario: si hay algo que positivamente llama la atención en las dos publicaciones citadas es la "sinceridad" (*glasnot*), hasta con nombres y apellidos, con que se reconocen los problemas y fallas internas, así como los retos económicos y políticos que plantea el nuevo orden mundial. Si estos problemas y fallas internas y externas explican la génesis de una *perestroika* en el campo socialista, ¿por qué las economías occidentales, especialmente la norteamericana sumida en profunda crisis económica, no son capaces de realizar su correspondiente *perestroika*? "No deja de ser algo pintoresco, en primer lugar, que en plena crisis de la economía norteamericana se perciban los fenómenos de un modo tan triunfalista y unilateral. Lo manifiesto es que ambas superpotencias —y el conjunto del mundo en menor grado— han estado soportando una

militarización económica, científica y tecnológica de la cual empiezan a resentirse visiblemente... Temo mucho que con tales lecturas no se pueda avanzar gran cosa en la recepción y debate de las propuestas de Gorbachev."⁴

El gran aporte de *Perestroika*, escrita en un mundo en crisis, es que induce a cada país a ver las fallas y contradicciones de su propio sistema, y con ello a la conjugación de los grandes esfuerzos para salvar a la humanidad. La *perestroika* es una invitación al diálogo, no simplemente para evitar una guerra nuclear, donde sólo habría vencidos, sino para aunar fuerzas con miras al desarrollo mundial equilibrado. Frente a las teorías de la convergencia y disconvergencia, a que haremos referencia más adelante, la realidad práctica exige aunar esfuerzos dentro de la "teoría de la coexistencia de los sistemas."

La *perestroika* encontrará dentro y fuera de la Unión Soviética otro grupo de oponentes. Por lo que hace a la resistencia interna (los *contra-perestroika*) M.Gorbachev es sinceramente explícito en aceptarlos e incluso en nombrarlos. Al fin y al cabo el binomio *perestroika-glasnot* tiene algo de "revolución cultural" a la rusa, o en términos eclesiásticos tienen algo de "Concilio Vaticano II." La resistencia al cambio es un cambio no fácil de lograr en todos los estratos. La *perestroika* extrañará y perturbará los ánimos y las mentes de los tradicionales "dogmáticos" del socialismo, para quienes el sistema no puede contener fallas, contradicciones ni retrocesos. El peor servicio que se puede hacer a un sistema es repetir panegíricos trillados y silenciar los problemas históricos. Todo sistema se desarrolla en la historia y toda historia humana tiene sus debilidades y flaquezas. La sinceridad, en cuanto verdad, puede salvar la crisis de un

sistema; el dogmatismo, en cuanto opio que obnubila, deja que la enfermedad se desarrolle.

La *perestroika* de los años 1980 va a enfrentar un reto semejante al de "la nueva política económica" de 1920: el *kto-kogo* (¿quién a quién? ¿quién vencerá a quién o quién enterrará a quién?) se hará presente. "Debo decir, desde el comienzo, que la *perestroika* ha demostrado ser más difícil de lo que imaginábamos al principio. Tuvimos que reevaluar muchas cosas. Con todo, con cada paso hacia adelante, estamos cada vez más y más convencidos de que hemos tomado la senda correcta y que estamos haciendo las cosas en la forma adecuada" (p.9).

Sea dicho de paso que todo este proceso ha generado expectativas encontradas dentro y fuera de la Unión Soviética. "Que no se pare la *perestroika*" pide el exdirigente checoslovaco Alexander Dubcek, en una entrevista al diario *L'Unitá*, órgano oficial del partido comunista italiano; mientras que al interior de la Unión Soviética "Gorbachev critica la oposición de derecha e izquierda"⁵. Los críticos de la derecha acusan a la *perestroika* de "socavar las bases del socialismo," mientras que la izquierda dirá que "la *perestroika* se ha parado y exhortan a tomar medidas más decididas y a zarandear los cuadros y cosas semejantes." Algún economista aconseja iniciar urgentemente una "*perestroika* de la *perestroika*" antes de que ésta haya demostrado su inviabilidad "lastrada como está por todo tipo de controles desde arriba." De lo contrario, afirma V. Siliunin, "tal vez tendremos que pensar no ya en ser potencia de segunda clase, sino de tercera."

Para mostrar que el camino de la *perestroika* no es llano ni dentro ni fuera de la Unión Soviética se cuenta la siguiente anécdota. A mediados de diciembre de 1987 fue removido de la jefatura del partido checoslovaco Gustav Husak, uno de los líderes más veteranos y ortodoxos del bloque socialista, quien sucedió al depuesto A. Dub-

cek (1968); esto se ha interpretado como que, pese a las resistencias iniciales, la renovación se está imponiendo también en Checoslovaquia.⁶ Implícitamente esto significa una rehabilitación del líder de la "Primavera de Praga," Ota-Sik, quien recientemente (1985) ha publicado *For a Humane Economic Democracy*, tema muy afín a los objetivos de la *perestroika*.

1. La "perestroika" ¿es una o son dos?

La obra de Gorbachev contiene dos partes: la *perestroika* que él y la dirigencia soviética desean realizar al interior de la Unión Soviética, y la *perestroika* que él propone como una "reestructuración" de acciones combinadas entre países y sistemas diferentes para transformar los esfuerzos de guerra en colaboración por la paz y el desarrollo mundial. Son dos *perestroikas* que forman una unidad; unidad que trasciende rupturas y divisiones pasadas y presentes. Para ciertos grupos ideológicos esta oferta de "colaboración en coexistencia" puede aparecer como una actual debilidad del socialismo, y así ha sido expresado tanto desde el ala izquierda como derecha. En realidad, es un gran mérito (¿con algo de riesgo?) de la dirigencia soviética porque hay algo más importante que "defender los sistemas" y ello es "salvar a la humanidad." Hasta el presente la defensa de los sistemas, aparte de las polémicas escritas, se ha traducido en carrera armamentista, que amén de debilitar las economías de quienes hacían esas carreras, amenaza con la destrucción de todo el mundo: guerra donde sólo hay vencidos. Si hay algo típico y meritorio del verdadero socialismo es querer "salvar y liberar a la humanidad." Por ello, al proponer M. Gorbachev una *perestroika* a su país y al resto del mundo hace que "el socialismo camine hacia el socialismo."

Todo esto es "novedoso" al interior de la URSS y al interior del resto del mundo; pero "novedoso" aquí significa el "nuevo-mundo" que todos quisiéramos. "En el mundo hay una

gran sed de mutuo entendimiento y comunicación. Se siente entre los políticos, adquiere impulso entre los círculos intelectuales, los representantes de la cultura y la opinión pública en general. Y si la palabra rusa *perestroika* ha sido fácilmente asimilada en el léxico internacional se debe a algo más que interés por lo que sucede en la Unión Soviética. El mundo entero necesita reestructuración, es decir, desarrollo progresivo, un cambio fundamental ... La reestructuración es un imperativo para un mundo inundado con



armas nucleares, para un mundo dominado por serios problemas económicos y ecológicos, para un mundo abrumado por la pobreza, el atraso y la enfermedad, por una raza humana que enfrenta ahora la urgente necesidad de asegurar su propia supervivencia" (p. 299). Querer esto es socialismo; buscar la colaboración de otros países y sistemas para lograrlo es socialismo. Y aquí hay más que una "teoría de la coexistencia." "Queremos competencia pacífica entre diferentes sistemas sociales para desarrollar y alentar la cooperación mutua, antes que las confrontaciones y la carrera armamentista. Queremos que los pueblos de cada país disfruten de la prosperidad, la salud y la felicidad. Ese camino tiene su origen en un mundo no violento, libre de armas nucleares. Nos hemos lanzado por ese camino y llamamos a otros países y naciones para que sigan el ejemplo" (pp. 299-300).

Todo esto, ¿es utopía, se hace para "cautivar la imaginación," "ganar afectos" o "recibir aplausos"? Como dirá Gorbachev al exponer sus ideas sobre la colaboración europea (p. 223), "esto es una necesidad y una oportunidad."

Desde otro punto de vista la *perestroika* es una unidad en dos partes distintas. La dirigencia soviética y la de los otros países del bloque socialista ganarán confianza y credibilidad internacional si logran llevar a cabo una "reestructuración interna;" si las reformas en las esferas económicas, sociales y políticas hacen de estos países auténticos "centralismos democráticos." El socialismo, si quiere ser socialismo, tiene que ser democrático en todas sus estructuras. Las críticas del socialismo occidental apuntan a este objetivo. A este punto central de la reforma hace referencia el apartado tercero del capítulo segundo." Por el camino de la democratización." Y en el citado "Informe ante el Pleno del Comité Central del Partido," se repite en clave mayor y menor: "Democratización, factor determinante de la reestructuración" (p. 28). Si el premier so-

viético insiste en esta necesidad de democratización significa que se requiere de una reestructuración para llegar a ser socialista.

Perestroika y *glasnot* significan una auto-crítica sincera y una gran tarea por realizar; algo que no se observa en otro continente. Cuando un sistema tiene capacidad de autocritica tiene potencial de autodesarrollo y puede exigir la misma autocritica a los demás. "Estoy convencido de que este libro no está acabado, ni puede finalizarse así. Deberá complementarse con actos, con acción práctica proyectada para alcanzar las metas que traté de describir honestamente en estas páginas. La reestructuración no resulta fácil para nosotros..." (p. 298).

Ante esta sinceridad no cabe la postura caustica de "médico, cúrate a tí mismo." El bienestar de la humanidad entera ganará mucho si las economías socialistas se hacen realmente socialistas y con ello logran hacernos a los demás bloques algo más socialistas e internacionalistas. "Somos todos estudiantes y nuestro profesor es la vida. Creo que más y más gente va a darse cuenta de que a través de la reestructuración, en el amplio sentido de la palabra, la totalidad del mundo mejorará. Si obtenemos buenas notas de nuestra principal maestra —la vida— entraremos en el siglo XXI bien preparados y seguros de que habrá posteriores progresos" (p. 299).

Esto significa que "la *perestroika* son dos:" una al interior de la URSS y del bloque socialista; la otra, la que se ofrece realizar en colaboración con el resto de países más cercanos y más distantes. Aquí hay algo de sorpresivo y hay que decirlo también con sinceridad. Quien por diversas razones de nacimiento, estatus o publicidad esté habituado a identificar a Rusia con la hoz que siega y el martillo que golpea, y por qué no decirlo, con la mentira como juego político, y ve, en expresión de Gorbachev, la "mano de Moscú" en todas las revoluciones de quienes buscan su liberación nacional, se extrañará al

ver ahora una "mano tendida" ofreciendo y pidiendo colaboración para hacer un mundo mejor. Con sinceridad esto es algo inesperado y para muchos difícil de creer. Inesperado quizás para ciertos grupos de izquierda, que ven es ésta posición un "ablandamiento" de los ideales de lucha y rendición. Inesperado sobre todo para quienes ven en el socialismo el enemigo —a no dialogar— del propio sistema. En realidad el gran enemigo de cada sistema son sus propios defectos que arrastra. La primera parte es el reconocimiento público de los propios defectos y de las metas a conseguir. El gran aporte de la segunda parte es hacernos ver, con la misma sinceridad, las fallas y defectos del llamado "orden económico internacional," donde unos han pecado por acción y otros por omisión. Reestructurar este desorden internacional es la "gran *perestroika* de todos."

Por supuesto que esta segunda parte requiere y tendrá, sin duda, amplios comentarios; no todos estarán de acuerdo con todas y cada una de las partes y alianzas propuestas por Gorbachev o con algunas de sus lecturas de la pasada historia. Si Krutchev dijo, "los enterraremos" (en referencia al *kto-kogo*) no significa que las actuales propuestas de colaboración por la paz y desarmamentismo sean bombas de mano envueltas en papel de plástico. Por la verdad del contenido se puede deducir la sinceridad de las propuestas. Y con mirada imparcial y serena se descubren grandes verdades en esta segunda parte del "mensaje al resto del mundo." De manera especial el "tercer mundo," que es el primero en población, sufrimiento, deuda y privación..., estará muy de acuerdo con esta nueva propuesta de diálogo "norte-sur." M. Gorbachev ha sido nombrado "el hombre del año" en Estados Unidos. Esto significa un fuerte voto de confianza. Sin embargo, para otros grupos, este libro encuentra un doble obstáculo: dice muchas cosas verdaderas y las dice M. Gorbachev. Casualidad o necesidad histórica, en las mismas fechas —finales de 1987—, el Papa Juan Pablo II ha dicho cosas

semejantes en su encíclica *Sollicitudo rei socialis* (La preocupación por la cuestión social...) al enjuiciar críticamente a los dos grandes sistemas políticos. Es normal esperar de un Papa estas recomendaciones éticas. Pero necesitamos de una *perestroika* en nuestras mentes para aceptarlas y darles crédito cuando provienen del representante de una potencia mundial acusada de ejercer, a su modo, un poder imperialista. La lectura se puede oscurecer buscando segundas intenciones, técnicas impresionistas o tácticas de tiempo de espera.

Ojalá que esta segunda parte sugiera comentarios más amplios y profundos, de manera especial a nuestro nivel latino-centroamericano, ya que nos hallamos en "el momento de un cambio importante" (pp. 220 y ss.). Sumergidos en un plan de guerras "de baja intensidad," suficientes para lograr "un desarrollo de más baja intensidad," los gobiernos y partidos de la región, sobre todo el gobierno norteamericano, sacarían un gran fruto para ellos y para toda la región con la reflexión sincera de estas tesis. Ojalá que no sean sólo las "editoriales norteamericanas" las únicas que se beneficien con la publicación de *Perestroika*.

Lo que resta del presente comentario se centra en la primera parte del mensaje de *Perestroika*: la reforma-revolución al interior del socialismo." Quien siente recelos por tal sistema no debe tener miedo en conocerlo y quien está a favor del socialismo tampoco debe tener miedo en reconocer sus fallas y su potencial de remediarlas. Eso es *Perestroika*, a sabiendas de que la "afectividad y el dogmatismo" son los grandes enemigos del propio sistema.

2. ¿Por qué era necesaria una "Perestroika"?

M. Gorbachev dirá que la *perestroika* es no sólo una reforma, sino una "revolución." Una revolución que, además de la reestructuración del aparato administrativo, busca un cambio-sustitución de actitudes y

valores cívicos degenerados por una larga práctica de servilismo, corrupción y de privilegios antisociales. El secretario general no escatima los más duros calificativos para describir el deterioro político-social de ciertos sectores de la *nomenklatura*; fruto consecuente sería la recesión económica expresada en cantidad y calidad de la producción, la pérdida del espíritu de iniciativa, el retraso en la aplicación de los adelantos tecnológicos y la insatisfacción del mercado final en una amplia gama de bienes y servicios detallados. Sorpresivamente llama la atención la similitud de los problemas mencionados en *Perestroika* y en el "Informe" de Gorbachev con los planteados en los discursos de Bresnev-Kossiguin, en octubre de 1965, con ocasión de la "Reforma Liberman." Una sinceridad tan abierta tiene dos explicaciones: la existencia y persistencia de tan serios problemas, y la necesidad, junto con la capacidad, de ponerles remedio.

Sin duda es esta la medicina necesaria para lograr una curación radical, y también para recrear nuevas esperanzas en quienes habían perdido credibilidad en el éxito social de estos países democráticos. En esta situación se hallan muchos líderes e intelectuales de los partidos socialistas europeos y otros. También este sentimiento de crítica y de decepción de los movimientos de izquierda, sobre todo de los europeos, ha podido influir en la iniciativa de la *perestroika*. Es necesario detenerse un momento en este aspecto a fin de entender mejor las dos partes del mensaje de Gorbachev. Para entablar un diálogo creíble y aceptar las propuestas de alianza en colaboración de la segunda parte del libro ("Mensaje al resto del mundo") era necesario dar pruebas de realismo y de avances democráticos en la primera parte ("Mensaje a la URSS").

Una pregunta que se venía planteando desde hacía años, quizás hace dos décadas, era: "las economías socialistas ¿son socialistas? La pregunta se descomponía en dos: ¿son todavía socialistas? ¿Lo han sido al-

"Perestroika" y "glasnot" significan una autocrítica sincera y una gran tarea por realizar.

guna vez y podrán llegar a serlo algún día?

En relación a la primera pregunta (¿son todavía socialistas?) la constitución soviética (7 de octubre de 1977) adelantaba el concepto de "sociedad socialista avanzada." Esta noción, dirá Marie Lavigne,⁽⁷⁾ "pieza maestra de la ideología oficial," tiene una doble función declarativa: hacia dentro sirve a recordar a todos los ciudadanos que no se ha perdido la óptica de la "evolución del sistema," y que esta fase constituye como un peldaño o trampolín para ir pasando —sin fecha fija— hacia el estadio final del comunismo. Y por lo tanto, las medidas concretas o políticas adoptadas tenían esta finalidad. Esta noción no se quedó a nivel de abstracción, sino que sirvió de base para medidas concretas relacionadas con el crecimiento económico, la productividad, la distribución, el juego de la moneda... Mirando hacia fuera, se busca dar una respuesta tanto a los "modelos revisionistas del socialismo" como a las diversas variaciones de las "teorías de la convergencia."

Pero era precisamente de los movimientos de izquierda occidental de donde emanaban las críticas más fuertes. Estos movimientos sentían algo difícil presentar a sus "seguidores" como modelo de socialismo el sistema tal cual se estaba estableciendo en los países del Este, en sus rasgos políticos y económicos. Las críticas se centraban sobre todo en el modelo soviético, por ser el más conocido y al cual debían acomodarse el resto de países. Aparte de los calificativos y posiciones contrarias adoptadas por los partidos disidentes yugoeslavo y chino, se extendía una apreciación generalizada: "esos modelos no son capitalismo, tampoco son socialismo, son otra cosa."⁸ Según los autores estaríamos frente a un "capitalismo de Estado," una "economía en transición," un "Estado burocrático," un "colectivismo de Estado"... Y para responder a la

pregunta qué es socialismo, habría que aclarar previamente, qué no es socialismo.

Hechos concretos, como la invasión rusa a Checoslovaquia en agosto de 1968, unánimemente criticada por los partidos comunistas y socialistas europeos, reavivaron la discusión y la oposición al "modelo soviético" entre los mismos autores filomarxistas; con tal motivo Ch. Betelheim escribía a P. Sweezy (1970) que "era menester efectuar para las formas específicas de las formaciones sociales en transición un trabajo análogo al que Marx había efectuado para el modo de producción capitalista;" dicho de otra manera, comenta Marie Lavigne, "ser un nuevo Marx en condiciones todavía mucho más difíciles que las del gran filósofo, porque en el ínterin ya se había llevado a cabo la revolución que él había anunciado."

Los hechos polacos de la década de 1970 y especialmente de los años 1980...⁹ también han contribuido a mantener viva la discusión y el cuestionamiento sobre la naturaleza socialista de las llamadas economías socialistas.

Una autoridad en economía soviética, que desde 1920 ha venido describiendo —y defendiendo— la evolución del modelo económico, Maurice Dobb, en reciente publicación (*El nuevo socialismo*, 1973) dedica su último capítulo al tema de la "descentralización y democratización." Merece la pena trasladar las cuatro últimas líneas de este libro: "Los problemas económicos adquieren a veces una lógica ineludible por sí mismos. Puede que presenciemos el rápido cambio de alineaciones e hitos en el mundo socialista durante la década que nos aguarda" (p. 102). Esa década es la actual y ese problema es la "democratización." En forma semejante Ernest Mandel, en su obra citada *La Crise*, al analizar la evolución actual del modelo chino, termina el comentario con esta frase:

"Signo de los tiempos; el nuevo movimiento democrático chino ha elegido como bandera de la quinta modernización la *democracia*, de la cual depende la realización de las otras cuatro (modernizaciones) científicas y económicas." (p. 202).

Estimo que este es el punto clave para comprender la necesidad de la *perestroika*. El problema central no está tanto en los datos cuantitativos y negativos en la esfera económica; tampoco en que la reorganización de la estructura económica-empresarial difiera mucho de la aprobada oficialmente en los años de 1965 (Reforma Liberman). Más bien estos datos cuantitativos y cualitativos económicos son el resultado de una estructuración política y del poder (centralismo) que se resiste a las exigencias de la "democratización generalizada." Hay un problema o necesidad de rehabilitación de la alienación política en orden a curar la alienación económica. No sólo autores o "movimientos revisionistas" apuntan en esta línea (un caso representativo es el checoslovaco Ota Sik), sino que el "movimiento-socialista" camina en esta dirección. Creo que esta es la tesis de *perestroika* en su primera parte.

Esto nos lleva a plantearnos una pregunta: ¿es la década de 1980 la primera en que se ha intentado llevar a cabo una *perestroika* en el socialismo? ¿Puede conservarse un sistema si no es capaz de realizar a lo largo de su historia continuas *perestroikas*? Dicho en otras palabras, algo académicas, para salvar un "sistema" hay que readecuar continuamente el "modelo" a las exigencias históricas. Si el mismo progreso se define como un "proceso de creación destructiva, algo de esto vale para los sistemas. Un modelo o mecanismo de funcionamiento, el cual inicialmente pudo ser un motor del sistema, puede —si se anquilosa— convertirse en freno del mismo. Este problema de estructuras motoras que pueden convertirse en estructuras frenos es tema explícito de *Perestroika*, dado que un sistema es un conjunto integrado de es-

tructuras. El hecho de que se haga punto central de esta reforma la "democratización" indica que la reestructuración afecta no sólo a la esfera económica, a las relaciones entre plan y mercado (mercado empresarial de factores de producción y mercado final socialista), sino también a la esfera política y a ese amplio campo de información y libertad de expresión comprendido en el concepto de *glasnot*.

Pequeñas anécdotas ilustran parte del problema. Recientemente en Polonia se ha solicitado la constitución de un "partido socialista" junto al partido oficial comunista; y el ex-dirigente comunista español Fernando Claudín, en conferencia tenida el 9 de diciembre de 1987 en Moscú, pidió la pluralidad de partidos en la Unión Soviética, calificando de "anacrónica" la existencia de un partido único: "lo que está en juego con la *perestroika* es si la sociedad soviética iniciará un curso que la lleve a un verdadero socialismo o si, por el contrario, se acentuarán y consolidarán los rasgos que permitirían considerarla definitivamente como un tipo de sistema social no capitalista, pero tampoco socialista, con estructuras de dominación y explotación."¹⁰ La tesis del "diálogo en colaboración" entre sistemas diferentes que Gorbachev plantea en su mensaje al resto del mundo, es transferida a la primera parte bajo forma de diálogo de partidos diferentes al interior del mismo sistema de los países socialistas...

Parecería que estas recomendaciones nos devuelven a las discusiones de la socialdemocracia de fines del pasado siglo e inicios del presente (Berstein, Hilferding-Kaustky..., la propia Rosa-Luxembourg), donde la transición al socialismo o el funcionamiento del propio socialismo constituido en el poder se adaptarían a una vía parlamentaria. El hecho de que Gorbachev haya introducido la norma de alternativas de candidatos en determinados puestos de la dirección es un intento de apertura dentro de un modelo de

partido único. Sea cual sea el sistema, la búsqueda de una "democracia económica humana" es un requerimiento de nuestros tiempos; lo necesita el capitalismo y lo necesita el socialismo. Esto no es una posición de "tercera vía," sino la "única vía" que tiene que buscar cualquier sistema que quiera ser social. Creo que el epílogo de *perestroika* invita a hacer este tipo de reflexión, por lo demás nada sencilla; porque los grandes problemas económicos, democráticos y humanos se plantean a nivel del "tercer y cuarto mundo," donde el primero y el segundo, por acción y por omisión, han tenido su arte y su parte en un "orden económico internacional" muy poco democrático.

Por las mismas fechas y por las mismas razones también la reciente encíclica de Juan Pablo II vuelve sobre esta misma problemática que hace veinte años ya analizó la *Populorum Progressio*. Una práctica de democracia hacia fuera requiere de una experien-



cia práctica de una democracia interna si se desea ofrecer un modelo aceptable para otros. Hablar de una remodelación en el socialismo es presentar una alternativa humana a lo que allá existe y a lo que aquí somos y tenemos. Es un servicio al socialismo, y quizás algo pudiera aprovechar a nuestro capitalismo, si desea seguir superviviendo. Si bien el tema aparente de las siguientes páginas se centra en la correlación del plan y el mercado en el socialismo, la discusión trasciende la esfera de relaciones económicas hacia un "centralismo democrático" general.

3. Hacia un "centralismo democrático"

Hay un elemento común en el enunciado de los dos grandes sistemas económicos: ambos reclaman el carácter de "democráticos." Una democracia con uniforme distinto. En el típico capitalismo, el que más nos toca sobrevivir en nuestros países, la democracia se centra en el "mercado," dado que no pueden ponerla en el modo de propiedad, que es ancestralmente antidemocrático. El resultado lógico y social es que la gran mayoría de necesidades básicas quedan insatisfechas. Queda todavía el "mercado electoral," pero también ahí se dan los "oligopolios."

En el sistema socialista, de acuerdo a los enunciados oficiales, la raíz de la democracia está en "la propiedad socialista de los medios de producción," en sus variantes de estatal, cooperativa, comunal... Las constituciones de los diversos países algo aclaran este concepto, que no es tanto problema de diccionario cuanto de realización histórica. En la constitución de la URSS (1977), en el Capítulo II, artículo 10 se lee: "El fundamento del sistema económico de la URSS está constituido por la propiedad socialista de los medios de producción bajo la forma de propiedad del Estado (del pueblo entero) y de la propiedad *kolkoziana* cooperativa." El artículo 16 define el proceso de gestión de todos los eslabones de producción y distribución social: "...La dirección de la economía se realiza sobre la base de planes de Estado

Reestructurar este desorden internacional es "la gran 'perestroika' de todos."

para el desarrollo económico y social, tomando en cuenta los principios sectoriales y territoriales, combinando la gestión centralizada con la autonomía y la iniciativa económica de las empresas, uniones y otras organizaciones. A tal fin se utiliza en forma activa la autonomía financiera, el beneficio, los costos y otras medidas o estímulos económicos."¹¹.

A raíz de la aparición de *Problemas económicos del socialismo en la URSS* (Stalin, 1953) y de las discusiones sobre la existencia y acción de las leyes objetivas en la economía socialista, se aclaró y se declaró, en contra de quienes hacían de la planificación la ley fundamental del socialismo, que "la planificación es un instrumento que debe obedecer a ciertas condiciones para obtener resultados precisos positivos. La planificación es el objeto de la política económica y no el objeto de la economía política." La ley fundamental del socialismo, especificó Stalin, es "asegurar al máximo la satisfacción de las necesidades materiales y culturales siempre crecientes de toda la sociedad, aumentando y perfeccionando continuamente la producción socialista a base de una técnica superior."¹² Las constituciones actuales, por ejemplo, la de la República Democrática Alemana (1974) actualiza así esta ley fundamental: "la economía nacional de la República Democrática Alemana tiene por objetivo la consolidación del socialismo, la satisfacción cada vez más amplia de las necesidades materiales y culturales de los ciudadanos, el desarrollo de la personalidad y de las relaciones sociales en el socialismo."¹³

Tenemos el rasgo fundamental del socialismo, la propiedad socialista de los medios de producción, con determinadas formas o variantes en cada país; tenemos una ley fundamental que pone en el centro la satisfacción de las necesidades humanas materiales y culturales junto con el desenvolvimiento de la personalidad; tenemos, como instrumento de

política económica y en orden a aquellos fines un plan de desarrollo económico y social. La pregunta histórica es si simplemente el plan realiza la gestión democrática de los medios de producción y los objetivos de la "ley fundamental." Expresamente se ha citado el artículo 16 de la constitución soviética que fusiona en un todo el plan central, los principios sectoriales y territoriales, la autonomía e iniciativa económica de las empresas, y recurre a los medios económicos de la contabilidad comercial de costos y beneficios y a la política de los estímulos. Espontáneamente este artículo 16 recuerda el título y el contenido del célebre artículo de E. Liberman "Plan, beneficio y primas" (*Pravda*, 9 de septiembre de 1962) que abrió camino hacia la aprobación de un modelo económico descentralizado en octubre de 1965.

Sin embargo, no ha sido 1955-1965 la única década en la cual se ha intentado realizar en la URSS una *perestroika* económico-política, ni tampoco ha sido sólo en la URSS donde se han intentado llevar a cabo estas reestructuraciones y remodelaciones dentro del sistema en este tiempo y en tiempos pasados. Aunque Gorbachev hace referencia explícita a que en "la última mitad de los años setenta" ("...el país comenzó a perder impulso...") se ha dado en las economías socialistas una serie de *perestroikas* y *contra-perestroikas*, las cuales ahora hacen más necesario y meritoria su obra actual.

3.1. "Perestroika" en la nueva política económica: década de 1920...

Es continua la referencia que M. Gorbachev hace a la obra teórica y práctica de Lenin. La "Nueva política económica" (es una primera *perestroika* (capitalismo de Estado) que sigue a los primeros años de la revolución. El proceso de transición al socialismo se inició con un "comunismo de guerra" (el final al principio). En realidad, se trataba de un

comunismo que en 50 por ciento se debía a las exigencias de la guerra interna y externa, las cuales dejaron exhausto al país inmerso en un bloqueo internacional. No es del caso entrar aquí en los detalles del funcionamiento de la "Nueva política económica," sino más bien hacer una referencia a las discusiones sostenidas por los grandes economistas de esta década, caracterizada por un conjunto de medidas complejas. "Se restaura parcial y temporalmente el capitalismo en la pequeña-mediana empresa, pero controlado por el Estado socialista que utiliza, a este fin, el capitalismo de Estado. Por el contrario, la gran industria (y servicios), punto de apoyo del poder socialista, es cada vez y más eficazmente dirigida por la administración económica, pero con métodos de gestión que le permitan competir con la empresa privada. De alguna manera se da una doble influencia (o contaminación) del capitalismo por el socialismo en la pequeña industria y al revés en la gran industria. Así se comprende la cuestión planteada por Lenin al XI Congreso del Partido Comunista en marzo de 1922: ¿quién vencerá a quién? (*¿kto-kogo?*); ¿el capitalismo o el socialismo?"¹⁴

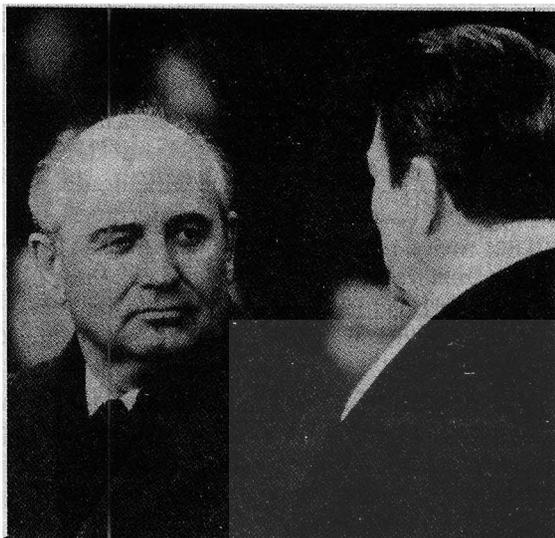
En los primeros años de la "Nueva política económica" se llevó a cabo una profunda reforma monetaria para frenar el proceso de hiper-inflación, generado por la guerra y por la pesada carga sobre el presupuesto estatal que financiaba, con emisión de moneda a chorro continuo, la gestión de las empresas socializadas. Con la "Nueva política económica" se introduce el *khoraschot*;¹⁵ etimológicamente *khoraschot* es una exclamación: técnicamente, significa "contabilidad comercial:" las empresas serán gerenciadas sobre la base de la "autogestión financiera."

En el escenario administrativo, someramente descrito, la década de 1920 se caracteriza por las amplias y apasionadas discusiones sobre el modelo socialista. Por un lado, la corta experiencia del "paraíso anticipado" (comunismo de guerra) había marcado profundamente la teoría de una economía sin

mercado, sin moneda, de precios prefijados, de un plan centralista, e incluso de unas empresas dirigidas por sus trabajadores. Por el otro lado, las exigencias históricas derivadas de la escasez generalizada, de la descomposición monetaria, de las dificultades en la comercialización de bienes intermedios y finales, de la necesidad de construir una economía externamente amenazada..., impulsaban a la búsqueda de un "modelo realista." Tal era el objetivo de la "Nueva política económica." El hecho de que se hablara de "capitalismo de Estado," de que el socialismo utilizara para su construcción las técnicas y métodos administrativos del capitalismo llevaba a un planteamiento distinto del *kto-kogo*, ¿quién vencerá a quién?

Y ese cuestionamiento en concreto era si en la construcción del socialismo se podría conjugar el "papel del plan y el papel del mercado." Si bien las propuestas se refieren a un funcionamiento económico, las réplicas resienten la repercusión sobre la estructura política. "En algunos, la idea de que el mercado y las formas mercantil-monetarias sean lo contrario de la planificación, empiezan a transformarse en el concepto de mercado como mecanismo particular del plan."¹⁶ En este grupo podemos señalar a tres grandes economistas: Groman, N. Kondratief (descubridor de las ondas largas del capitalismo) y Bazarov (propulsor de la inversión intensiva en trabajo, al estilo del "gran salto" chino).¹⁷ Estos economistas afirmaban claramente que "el mercado, en la forma adoptada por la "Nueva política económica," era un componente indispensable del sistema de planificación, y que los fenómenos de mercado debían considerarse como puntos de partida para la definición de los objetivos del plan y para el funcionamiento de la ejecución de estos objetivos."¹⁷ Otros textos de estos economistas pueden leerse en el autor citado W. Brus.

Sin embargo, la "vieja guardia" contraatacó. Para Strumilin asociar el plan con el mercado equivalía "a hacer del mercado una premisa del plan," al precio de la renuncia al



socialismo como sistema económico...; mientras que los primeros autores citados defendían que "el mercado fuera un orientador y un control de la ejecución del plan." Hay que decir que, con el advenimiento de Stalin se puso fin a este género de discusiones. La mayoría de los textos desaparecieron en los "infiernos" de las bibliotecas, y varios de estos economistas aparecieron más adelante en las páginas del "archipiélago de Gulagh."

Muy en relación con el tema de plan y mercado en el socialismo está el debate sostenido entre las dos grandes figuras de la época, N. Bukharin y E. Preobrazhensky, en torno a la obra de éste último, *La nueva economía*.¹⁸ El punto central era la determinación del "regulador de la economía" en época de transición: cómo transformar una economía agrícola retrasada en un socialismo industrializado, que pueda asegurar su autodesarrollo en un medio ambiente hostil y de bloqueo externo. Aparte de las múltiples enseñanzas para los actuales países en desarrollo, el acalorado debate se centró en saber si el plan de desarrollo debe acomodarse a la estructura sectorial del mercado o debe someterla a bruscas transformaciones: cambios entre equivalentes de acuerdo a la sustancia de la ley del valor (crecimiento equilibrado) o intercambios desiguales entre el agro y la indus-

tria, que generarían o se derivarían de una especial "acumulación primitiva, socialista," en expresión de Preobrazhensky y Smirnov. La secuencia de la discusión puede seguirse en W. Brus.¹⁹

El tema de plan y mercado en el socialismo deriva aquí hacia la conveniencia de un modelo económico (y político) más centralizado o más descentralizado. Si hasta 1926 Stalin apoyaba la postura de Bukharin (el favorito de Lenin) más cercano a un modelo equilibrado, posteriormente y a medida que fue cobrando fuerza en la dirección del partido, discurrió hacia el modelo más centralista en todas sus expresiones. Y estos dos grandes economistas, N. Bukharin y E. Preobrazhensky, desaparecieron en las purgas de 1937-1938.

Justo cincuenta años más tarde, en nuestros días, se está procediendo a la rehabilitación de estos y de otros muchos autores, economistas y políticos, de aquella época.²⁰ Se entiende por qué M. Gorbachev, al aprobar las razones del gran salto adelante hacia la industrialización impulsada por Stalin, critica también el modo de realización: "no sin serios excesos y errores en los métodos y en el ritmo" (p. 43), así como "los aspectos negativos de la vida social-política engendrados por el culto a la personalidad de Stalin" (p. 47).

3.2. Perestroika y contraperestroika en occidente

Aunque sea en forma resumida es oportuno hacer una referencia a un largo y entrecortado debate que, en el presente siglo y fuera de los países socialistas, ha enfrentado a notorios economistas y pensadores de signo contrario. El tema central es "la viabilidad del sistema socialista:" la posibilidad de un "cálculo económico y la racionalidad del modelo." Históricamente la discusión ha ido derivando hacia el problema de "los modelos económicos" —en plural— dentro del sistema socialista. Es ésta la razón principal, en la

línea de *Perestroika*, para introducir aquí un resumen de este debate. Varios de los autores filomarxistas, que defendieron acaloradamente el modelo económico adoptado en 1930 en la URSS, han pasado a ser grandes críticos de estas reminiscencias del pasado y reclaman cambios estructurales en la esfera política; sus nombres ya fueron citados en el apartado segundo de este artículo.

Caminando por un momento río arriba hasta comienzos del siglo encontramos una notoria evolución en el principal líder de la social democracia alemana, Karl Kaustky. En su obra *La revolución social; al día siguiente de la revolución social*, (1902) proyecta un modelo económico, más afín a los escasos rasgos con que Marx prefigurara el futuro socialismo: planificación ex-ante en cantidades físicas, valores predeterminados por la experiencia social, escaso juego de la moneda, los precios y el mercado...; esbozaba una "economía natural." Sin embargo, las experiencias del "comunismo de guerra en la URSS," la "economía de guerra alemana" y los ataques del economista Pierson, lo hicieron evolucionar hacia un modelo donde el juego de la moneda, los precios y la libertad de consumo atemperarían el proceso de planificación centralizada.

Dos párrafos de su *Revolución proletaria* (1922-1925) merecen citarse por sí mismos y en razón del tema que estamos comentando. "Sin dinero solamente son posibles dos clases de economía. Primeramente la economía primitiva ya mencionada. Adaptada a las dimensiones modernas esto significaría que el total de la actividad productiva que se efectuaría en el Estado constituiría una única fábrica, bajo un control central, que asignaría su tarea a cada empresa unitaria, recogería todos los productos obtenidos y asignaría a cada empresa sus medios de producción y a cada consumidor sus medios de consumo en especie. El ideal de esta situación es la cárcel o el cuartel. En realidad esta bárbara monotonía acecha las ideas de la *economía natural* del

socialismo"... "Han transcurrido miles de años antes de que naciese un modo de producción capitalista. El dinero, como medida de valor y medio de circulación de los productos continuará existiendo en una sociedad socialista hasta el amanecer de aquella bendita segunda fase del comunismo, que todavía no sabemos si será, alguna vez, algo más que un deseo piadoso parecido al del reino milenario."²¹. Nadie discute hoy que sea posible una economía sin dinero, y no es ese el problema aquí. El problema está en que "la moneda es una libertad de elección en el tiempo y en el espacio..." y el presente debate se centra en el grado de libertad de elección que en un modelo socialista deba tener la "moneda escriptural" (sector interempresarial) y la "moneda fiduciaria" (sector del mercado final socialista).

El debate subió de tono cuando en la URSS se estaba dando la transición de la "Nueva economía política" hacia el modelo centralista del gran salto adelante. No es ésta la primera vez que las críticas ayudan a descubrir los problemas de un sistema. El gran ataque provino de reconocidos economistas liberales, L. von Mises, F.A. Hayek, Robbins... Muy en resumen, para estos pensadores, la ausencia de un mercado final y sobre todo de un mercado de factores de producción empresarial imposibilitan de raíz la aplicación de un "cálculo económico," la aplicación de precios racionales que reflejen los fenómenos de escasez, calidad, optimización de recursos, costos de oportunidad, y que permitan una libertad de elección y de orientación al mercado final de los consumidores. Por supuesto, todo esto se da a la perfección en el capitalismo, para estos autores...

El guante fue recogido por un grupo de economistas de diversas nacionalidades: H.D. Dickinson, F. Taylor, A. Lerner y de manera especial por el gran economista polaco Oscar Lange, quien a su vez encontrara todo apoyo en un gran analista de los movi-

mientos económicos, Joseph Schumpeter. Al ataque se responde demostrando la posibilidad lógica de un "modelo semicompetitivo," que conjuga la dirección general del plan con la gestión descentralizada de los mercados final e interempresarial. Podemos decir hoy que este modelo semicompetitivo, expuesto teóricamente en la década de 1930..., es un precursor de la llamada "Reforma Liberman" (1965) en la URSS, y del modelo más descentralizado que se intentó introducir en Polonia bajo la inspiración de los economistas O. Lange, W. Brus y otros.

Por otra parte, hay algo de buen humor, junto con una seria reflexión, en la respuesta de Lange a L. von Misses. Ella muestra que la teoría del modelo socialista no se hallaba muy desarrollada entre los propios socialistas. "No hay duda de que los socialistas tienen poderosas razones para estar agradecidos al profesor Misses, el gran *advocatus diaboli* de su causa. En efecto, fue su enorme desafío lo que forzó a los socialistas a reconocer la importancia de un sistema adecuado de contabilidad como guía para la asignación de recursos en una economía socialista. Es más, debido principalmente al desafío del profesor Misses, muchos socialistas cayeron en la cuenta de la existencia de un problema de este tipo... Tanto en expresión del reconocimiento por el gran servicio prestado como en memoria de la singular importancia de la contabilidad económica pura, creemos que la estatua del profesor Misses debería ocupar un lugar privilegiado en el gran vestíbulo del Ministerio de Socialización o del Departamento de Planificación Central de cualquier estado socialista. Temo, sin embargo, que el profesor Misses no se sentiría halagado por lo que parece ser el único modo de devolver la deuda de reconocimiento en la que han incurrido los socialistas, y resulta difícil culparle por ello."²²

Muy en síntesis el modelo semicompetitivo de O. Lange (quién también fue profesor en Chicago) se basaba en cuatro centros de decisión. Un mercado final, donde el consu-

midor podía expresar su libertad de elección con los ingresos provenientes de su "trabajo," no existiendo otros ingresos "capitalistas." Existe una libertad de elección de trabajo, en función del nivel relativo de salarios y de la formación profesional recibida como parte del "consumo social." Las empresas están gerenciadas por un director cuya función es doble. Debe combinar los factores de producción de manera que la relación entre productividad y precio se iguale para el conjunto de factores asegurando así los "costos de oportunidad." En segundo lugar, el director hará que la producción de cada empresa se prolongue hasta que el costo-marginal iguale al ingreso marginal o precio asignado por el plan. Socialismo y marginalidad podían ir de la mano al interior de las empresas. Las empresas integradas en industrias tendrían al frente un director del sector industrial, cuyas funciones serían dobles. En primer lugar, hacer que todas las empresas trabajaran con los mismos costos marginales, ampliando la producción de las más tecnificadas y frenando (al caso cerrando) a las "empresas marginales." El director montaría nuevas empresas si las exigencias de la demanda planificada exigieren un incremento en la oferta del sector. También a nivel de industria era teóricamente factible una optimización de recursos con parámetros capitalistas, siguiendo las orientaciones del Comité Central de Planificación.

Finalmente, esta unidad central, partiendo del diagnóstico de la situación real (que puede conocer mejor que en el capitalismo: E. Barone) fijaría las tasas de crecimiento global y sectorial para el conjunto de la economía, señalando los requeridos incrementos de inversión. El Comité Central de Planificación también especificaba en cantidad y calidad el consumo social o conjunto de servicios públicos típicos del socialismo, que forman parte de un "salario diferido."

Dos puntos generaron sus correspondientes controversias: la distribución de los fondos de inversión vendrían gravados con un "tipo de

Se pone de relieve la distinción entre modelo y sistema.

interés" recuperable por la productividad esperada de la inversión, como pago al "costo social del ahorro." El sistema de precios relativos practicado por el plan se derivaba de un proceso de "ensayo y error" en los respectivos mercados, en forma semejante a como suele realizarse en las economías capitalistas. Propiedad social de los medios de producción, planificación central de los índices macroeconómicos y gestión comercial de las empresas eran viables en el socialismo, conjugando la racionalidad del plan con la efectividad económica del mercado.

L. von Mises quedó fuera de base y las contrarréplicas posteriores de F.A. Hayek derivaban más bien a objeciones de tipo político que siguen teniendo valor, y que se refieren a la relación y a la tensión histórica entre el ámbito dominado por la planificación y el campo permitido a la libertad empresarial y del individuo, como un reflejo de las relaciones generales entre el "centro y la periferia."

Dentro de esta perspectiva, sin duda la defensa más fuerte del modelo Lerner-Lange vendrá del pensador-escritor, Joseph Schumpeter, quien a la pregunta por la posibilidad de funcionamiento del socialismo respondió: "por supuesto que puede."²³ En la disputa Lange-Mises, fue éste último quien se había equivocado.

Para Schumpeter hay algo más importante que el simple juego del modelo económico. El socialismo no es una cuestión de "estómagos llenos" (beefsteaks y radios): el aspecto económico no es el más importante, aunque se lo utilice para la propaganda. El socialismo implicaba un "nuevo mundo cultural," un nuevo tipo de ser humano. El socialismo, saldados los obstáculos de la transición, y tomando en cuenta el peligro de la burocracia, mostraba una mayor "racionalidad económica" que el capitalismo. En el socialismo se aboliría la incertidumbre en las decisiones

interempresariales, las expectativas concurrenciales, las luchas entre rivales, los derroches en recursos, las reservas especulativas..., y por supuesto podrían controlarse mejor los ciclos de los negocios típicos del capitalismo. Al no existir propiedad privada, bajo forma de patentes sobre los inventos, las innovaciones técnicas se propagarían sobre el conjunto de los sectores económicos. Desaparecerían los "dioses y semidioses," magnates de los grandes consorcios..., y la sociedad se ahorraría los elevados gastos en abogados para defender la propiedad privada... Para Schumpeter hay un gran "potencial" en el socialismo, al que también remite M. Gorbachev. Sin embargo, el socialismo, que admite diversas formas y modelos más o menos centralistas y más o menos espirituales, requiere de un elevado componente de democracia; en caso contrario aparecerán los "dioses y semidioses" del poder político... Schumpeter dijo que el socialismo era algo más que posible.

Pese a que los escritos y el modelo Lerner-Lange quedaron a un nivel de posibilidad teórica o lógica en las décadas 1930 y 1940, recibieron un fuerte ataque de autores filomarxistas, quienes en las décadas 1970 y 1980 criticaron fuertemente las reminiscencias del modelo que entonces y para ese entonces defendieron. En concreto autores de la talla de M. Dobb, P. Sweezy, P. Baran, Ch. Bettelheim... contradijeron acremente la oportunidad y viabilidad de un "modelo semi-competitivo" (llamado a veces "socialismo de mercado"), en un momento de transición y de construcción del socialismo, cuando hay que fusionar y enderezar todos los recursos hacia la potenciación del sistema en un medio ambiente adverso. No queda, en estos adjuntos, posibilidad de atender a los gustos del mercado (perversa ley de Gresham del consumo), a gestionar la producción de acuerdo a preciosismos marginalistas, ni tampoco a someter las inversiones necesarias al



freno de un tipo de interés. El gran salto hacia adelante macroeconómico justificaba pequeños derroches microeconómicos. En fin, era el plan quien tenía que dirigir al mercado y no al revés. Obviamente toda esta argumentación era una justificación de la era iniciada en la URSS a partir de 1930. Un modelo de planificación centralizada y detallada era el único adecuado en ese país y en ese momento. Que los mismos autores, treinta o cuarenta años más tarde cuestionen el funcionamiento del sistema pone de relieve, no sólo la distinción entre modelo y sistema, sino la necesidad de reestructurar el modelo a todos sus niveles para conservar el sistema...

3.3. Lo blanco y lo negro en la fase del modelo centralista

En la discusión entre Bukharin y Preobrazhensky (*La nueva economía*) se planteaban dos preguntas: cuál es la dinámica económica de un país esencialmente agrícola, subindustrializado, en la fase de transición del capitalismo al socialismo, y cuáles son las fuentes esenciales de la acumulación so-

cialista durante esa misma fase.²⁴ Al criticar el modelo Lerner-Lange, los autores arriba citados justifican la concentración de objetivos y decisiones en un plan único que enderece todos los recursos materiales y humanos hacia un proceso de "inversión extensiva."

M. Gorbachev defiende y explica el porqué de este gran salto a la industrialización. Las razones son económicas y políticas: "La industrialización en los veinte y treinta fue realmente una prueba muy dura. Pero tratemos ahora, con una visión retrospectiva de contestar la pregunta: ¿era necesaria? ¿Habría podido vivir un país tan vasto como el nuestro en el siglo XX sin ser un Estado industrialmente desarrollado? Había otra razón que muy pronto nos hizo ver que no teníamos otra opción sino la de acelerar la industrialización. Ya en 1933 la amenaza del fascismo comenzaba a crecer rápidamente. Y ¿dónde estaría el mundo ahora si la Unión Soviética no hubiera bloqueado el camino a la maquinaria de guerra de Hitler? Nuestro pueblo derrotó al fascismo con el poderío creado por nosotros mismos en los años veinte y treinta. Si no hubiera habido industrialización, habríamos estado desarmados ante el fascismo..." (p. 42 y ss.).

Autores, que tradicionalmente han defendido la urgencia de una reestructuración hacia un modelo descentralizado, caso típico del economista polaco W. Brus²⁵ justifican la concentración de los medios de producción, sobre todo de inversión, para un pequeño número de objetivos claves, independientemente de las consecuencias en los otros sectores. También es cierto que el modelo de "inversión extensiva," requerido por la estructura técnica y humana de la URSS de 1930, fue impuesto por presión política a países desarrollados (Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia), que hubieran avanzado más de prisa con un modelo de "inversión intensiva," recomendado posteriormente en la misma Unión Soviética por la "Reforma Liberman."²⁶

No hay lugar aquí para una descripción detallada del modelo.²⁷ Cinco grandes rasgos esquematizan el mecanismo de funcionamiento económico, determinados en buena parte por la estructura política. En primer lugar, la concentración, en principio, de todas las decisiones económicas a nivel central, exceptuada la libertad de consumo y de elección de trabajo. El instrumento de la planificación técnica son los "balances," a modo de matriz *input-output* desagregada, que generan un conjunto de equilibrios parciales en los principales sectores (eslabones) de la economía. Del *Gosplan*, desciende para cada sector el detalle de todos los factores que integran el "origen de la producción" (columna de una matriz) así como el destino de la respectiva producción hacia la "demanda intermedia" (otros sectores) y la "demanda final." Valga recordar que Wassily Leontief se inició en la elaboración de estos "balances," si bien afirmará que no fue en estas experiencias donde se inspiró para la construcción de las "matrices intersectoriales" que le han merecido el premio-Nóbel de economía.²⁸

En segundo lugar está el carácter jerárquico de los planes y el sistema vertical de relaciones. Las ordenes de *Gosplan*, previo acuerdo del supremo *Politburó* y del consejo de ministros, descienden verticalmente a través de los respectivos ministerios y direcciones administrativas (más de un centenar de *glauky*) a los *trust*, combinados y empresas. La representación ascendente es escasa y más bien de referencias estadísticas.

En tercer lugar, las decisiones expresadas en forma imperativa, se traducen en "órdenes del plan" o instrumentos administrativos. Para asegurar la realización del plan se multiplican los "índices" a ejecutar. Al frente de las empresas está un "director de unidades de producción" a quien se le entrega la "partitura" que debe interpretar y su misión es *faire-faire*.

En cuarto lugar, los cálculos y decisiones

de producción vienen expresados en "cantidades físicas," a fin de lograr un equilibrio de oferta-demanda intersectorial en determinados plazos de entrega. Cuotas de producción a lograr en cada sector y empresa.

En consecuencia, la moneda queda relegada a una función pasiva en la orientación de la producción estatal; su papel es relativamente activo *ex-post* por cuanto las relaciones de compra-venta se expresan contablemente en "moneda escritural." Habrá una contabilidad *ex-post* (control por el rublo) pero no hay lugar a un "cálculo económico" *ex-ante*. Más difícil es el control de la "moneda fiduciaria" en circulación, constituida por los ingresos-egresos de toda la población laboral.

Los resultados en el ritmo de crecimiento fueron sorprendentes, transformando la economía fundamentalmente agrícola retrasada en la segunda potencia industrial. Esto hay que reconocerlo, se esté a favor o en contra del sistema y del modelo. Mirando hacia atrás M. Gorbachev, y desde esta perspectiva, puede gloriarse y exaltar la tenacidad y el espíritu de sacrificio del pueblo soviético. También los países en desarrollo pueden hoy día encontrar lecciones prácticas de organización y de sacrificio generalizado para llevar a cabo la transición que necesitan. Pero junto con lo "blanco" el modelo presentó sus aspectos más oscuros, y no sólo por lo que requirió de "acumulación primitiva socialista," aunque Preobrazhensky no la proyectó en esa misma forma.

Hay signos externos que ponen de manifiesto, luego de veinticinco años, la inconformidad frente al modelo centralista político impuesto dentro y fuera de la URSS. La separación de Yugoslavia; la sublevación de Hungría, sofocada en sangre; las convulsiones en Checoslovaquia y en Polonia, que antecedieron o estallaron inmediatamente después de la muerte de Stalin, en la década de 1950...

Los efectos negativos se hicieron sentir tanto a nivel de la estructura económica como

de la superestructura política. Un documento fehaciente es la deliberación del VI Pleno del Partido Polaco (PUOP), de julio de 1956. "Los aspectos negativos de la realización del plan de seis años derivan, principalmente, de la transgresión de las normas leninistas de la vida del partido y de los principios de la democracia socialista, de la influencia del culto de la personalidad y de la fallida dirección colectiva de la política económica. Esto se ha expresado, entre otras formas, en la centralización excesiva y en el burocratismo de los métodos de planificación y dirección de la economía nacional, en la falta de publicidad de la realidad económica, en qui la limitación de las iniciativas y en el insuficiente desarrollo de los incentivos para el interés material, del mismo modo que de la falta del control democrático de las masas obreras sobre la actividad de la administración estatal y económica. En consecuencia, los errores en los principios del plan y las desproporciones debidas a causas objetivas, no siempre eran eliminadas a tiempo allí donde era objetivamente posible. En el curso del plan no hemos sabido aprovechar al máximo las posibilidades de la economía nacional ofrecidas por nuestro sistema económico-social. Con relación a esto, el Comité Central ha afirmado que la condición necesaria para movilizar las reservas de nuestra economía nacional es la de realizar profundos cambios en el actual sistema de dirección. La dirección general de estos cambios es la de profundizar y desarrollar las características democráticas de nuestro sistema, liquidar la centralización excesiva de la planificación y dirección, así como dar aún mayores prerrogativas a las empresas socialistas, crear las bases para una gran iniciativa social y para el control de la economía por parte de las masas trabajadoras... La condición necesaria para la utilización de las reservas de las empresas socialistas es la elevación del interés material dirigido por las masas obreras a los resultados de la gestión de las empresas"...²⁹

Estos mismos requerimientos aparecieron, diez años más tarde, en los discursos de Bresnev y Kosiguin, en 1965, con ocasión de la llamada "Reforma-Liberman." Aparecieron treinta años más tarde en la obra de Gorbachev: las razones que motivan la *Perestroika* no son del último quinquenio, sino que se remontan hasta la era del modelo centralizado.

Por lo que hace al caso de Polonia, país históricamente crucificado entre dos ladrones, estos mismos requerimientos se plantearon en la década de 1960, en las convulsiones de los años de 1970 y de manera especial en el movimiento de "solidaridad." Identificar "solidaridad" con la persona de Lech Walleśa o J. Kuron... es ignorar la génesis de este movimiento y sólo sirve para hacer una mala publicidad a hechos que no honran la historia del socialismo. Parte de esta historia puede leerse en la publicación más reciente de W. Brus, *Economía y política en el socialismo*.³⁰ La aparición de "grupos de intereses particulares" en base a la propiedad social de los medios de producción y de la estrechísima relación y casi simbiosis del poder político y económico, junto con la inevitable jerarquización del aparato, fue generando una *Nomenklatura*, descrita en la obra del mismo nombre,³¹ que entonces y también ahora pondrá resistencia a los intentos de la *perestroika*.

3.4. La Reforma Liberman: un intento oficial de "perestroika"

Hay un cierto parentesco entre las décadas de 1955-1965 y de 1920-1928: una abierta y cálida discusión científica sobre la construcción o reconstrucción, respectivamente, del modelo socialista para salvaguardar la esencia y las características del sistema. El deshielo que siguió a la muerte de Stalin y el retiro de su equipo abrió las compuertas a lo que suterráneamente ya se venía discutiendo y posibilitó el renacimiento de una nueva teoría económica.

Ya en los años de 1940..., los ingenieros (llamados economistas industriales), aplicados a la formulación de proyectos grandiosos, percibían la necesidad de habilitar nuevos criterios para la formulación de los precios y para la selección de las inversiones. Se trata de figuras como el premio Nóbel, L. Kantorovich y los académicos Novozhilov, Nemchinov, Trapesnikov (premio Stalin) y otros que figuraron, más tarde, en la "mesa redonda de economistas y matemáticos soviéticos."³² En aquellos años de 1940... introducir en la fijación de los precios elementos del "costo-social" (escasez, calidad, costos de oportunidad, cuota de alquiler...) o someter las decisiones del Gosplan a criterios de "coeficientes de productividad relativa," y pronunciar y recomendar un *prosentirovanie* (tipo de interés) sobre las inversiones... era motivo suficiente para una acusación de "oposición-política."

En la URSS siempre han existido grandes matemáticos, como lo demuestra su investigación espacial y los mismos campeonatos de ajedrez, pero la matemática por sí misma o bajo la forma del cálculo económico era entonces mal vista si ponía en entredicho las decisiones del plan.³³ En *Perestroika* este problema de precios y costos vuelve a aparecer (pp. 99-100) requiriendo de un plazo de dos o tres años para preparar su reforma...

La Reforma Liberman fue precedida por el intento de un "modelo de deconcentración geográfica" impulsado por Krustchev, que generó tantos aciertos como desaciertos (*Perestroika*, p. 47). Al mismo tiempo sirvió para destituir al *premier* y para diseñar un camino de convergencia entre "centralismo y democracia." Como ya indiqué anteriormente puede percibirse una sensible similitud en la estructuración de los discursos de Bresnev y sobre todo de Kosiguin, al introducir oficialmente la reforma de 1965, y la estructuración de *Pe-*

restroika del "Informe" Gorbachev al pleno del partido (junio de 1987), aunque en estos dos últimos documentos haya dos aspectos a diferenciar: primero, el énfasis en la democratización, "más socialismo, más democracia" (pp. 38 y ss.); y en segundo lugar, lo que constituye la gran novedad de *Perestroika*, la apertura al "resto del mundo"... lo cual hace que el resto del mundo tenga puestos sus ojos en la Unión Soviética.

Una vez más, el problema está en pretender sintetizar toda una reforma y su modelo en cuatro líneas. Aquí no valen las caricaturas. Puesto que la reforma irá asociada al nombre de Evsei Liberman, profesor de la Universidad de Jarkof, el título y el primer párrafo de uno de sus artículos, que no fue ni el único ni el primero, pero sí el más comentado, indica la dirección y el contenido de la reforma. El 9 de septiembre de 1962 apareció en *Pravda* el artículo "Plan, beneficio y primas,"³⁴ el cual comienza planteando el problema: "es indispensable encontrar una solución, suficientemente simple y al propio tiempo fundamentada, a uno de los objetivos más importantes fijados por el programa del PCUS: elaborar un sistema de planificación y de valoración del funcionamiento de las empresas que las induzca, al máximo grado, a introducir en sus planes los objetivos más elevados, a implantar las técnicas más modernas y a mejorar la calidad de la producción; en una palabra, a dar a la producción el máximo de eficacia." ¿Qué estaba sucediendo y qué se había derivado como consecuencia de un modelo inicialmente motor del crecimiento económico?

Por razones internas y externas, que se mencionarán más adelante, los problemas apuntados por Kosiguin en 1965 y los repunteados por Gorbachev en *Perestroika*. En 1987, resultan ser los mismos y casi con las mismas palabras La "ley del péndulo" volvió

Es necesario reestructurar el modelo a todos su niveles para conservar el sistema.

a marcar los mismos temas con veinte años de diferencia; en el ínterin las cosas no habían evolucionado. Por razón de brevedad y de autoridad bastan unas líneas *Perestroika*. "En cierta etapa —eso se vuelve particularmente claro en la última mitad de los años setenta— sucedió algo, que resultó a primera vista inexplicable. El país comenzó a perder impulso. Los fracasos económicos se volvieron más frecuentes. Comenzaron a acumularse las dificultades y se multiplicaron los problemas sin resolver. Elementos de lo que nosotros llamamos estancamiento, y otros fenómenos ajenos al socialismo comenzaron a aparecer en la vida de la sociedad. Una especie de "mecanismo de freno" afectaba al desarrollo social y económico. Y todo eso sucedía al mismo tiempo que la revolución científica y tecnológica abría nuevas perspectivas para el progreso social y económico. Algo extraño iba tomando forma: el enorme volante de una máquina poderosa estaba girando, mientras que los engranajes patinaban o las correas de transmisión estaban muy flojas. Al analizar la situación, primero descubrimos una desaceleración del crecimiento económico. En los últimos quince años, la tasa de crecimiento de la renta nacional declinó en más de la mitad y para comienzos de los ochenta había caído a un nivel cercano al estancamiento económico. Un país que alguna vez se había acercado rápidamente a las naciones avanzadas del mundo comenzó a perder posiciones. Además, la brecha en la eficiencia de la producción, calidad de los productos, desarrollo científico y tecnológico, la producción de tecnología de punta y el uso de técnicas avanzadas, comenzó a extenderse, y no a favor nuestro. El impulso a la producción bruta, en particular en la industria pesada, se convirtió en un objetivo "prioridad uno," casi un fin en sí mismo. Lo mismo sucedió con la capitalización, donde una considerable parte de la riqueza nacional se convirtió en capital ocioso. Hubo costosos proyectos que nunca fueron dignos de los más altos niveles científicos y tecnológicos. El trabajador o la empresa que había gastado la mayor cantidad de trabajo,

material y dinero, era considerado el mejor. Es natural que el productor trate de "agradar" al consumidor, si puedo expresarlo de esa manera. Sin embargo, en nuestro país, el consumidor se encontró totalmente a merced del productor, y tuvo que conformarse con lo que éste decidiera ofrecerle. Esto era nuevamente, consecuencia del impulso a la producción bruta..." (pp. 17-18). Esta cita larga y que podía alargarse más muestra que *Perestroika* también tiene raíces profundas en los problemas internos. La remodelación de 1965 y de 1985 tenían que ser fuertes.

El "centralismo-democrático" trata de distribuir las respectivas funciones al centro y a la periferia. En la Reforma Liberman el plan señalaría los índices del crecimiento global y sectorial, los volúmenes de inversión requeridos, las tareas para implantar nuevas técnicas, los índices de abastecimiento, volúmenes requeridos de producción para los artículos fundamentales, el monto de fondos de salarios (control de la inflación), tasas de beneficio y de rentabilidad, así como las asignaciones del presupuesto y los pagos al presupuesto central... A las empresas les correspondía ahora algo más que el *khórashtchov*: se establecían "relaciones-horizontales" entre las unidades de producción, relaciones de compra-venta interempresarial y relaciones con las cooperativas o instituciones de consumo. La autonomía de gestión transfería la responsabilidad económica al nivel de las empresas.

Pero ¿cómo medir el rendimiento económico? A instancias de E. Liberman, el gran parámetro es el *beneficio*, definido como una relación de "ventas realizadas" y "capital total de la empresa." Ya no es la "producción bruta," ni siquiera simplemente el "valor agregado:" el beneficio será directamente proporcional a las "ventas realizadas" (no obligadas). El "valor de uso," la calidad, la planificación orientada por la demanda de las empresas compradoras y del mercado final son los primeros componentes del "beneficio." El segundo componente (denominador)

hará que el "beneficio" sea inversamente proporcional al "capital total de la empresa;" viéndolo al revés, la empresa tiene que reducir al máximo sus inversiones ociosas, los derroches especulativos de materiales y mano de obra que antes se acumulaban para poder cumplir con la "producción física." La empresa sería estimulada de esta forma a introducir los avances técnicos que redujeran los costos unitarios de producción y mejorarán la calidad del producto.

¿Por qué esta norma del *beneficio*? Articulistas y plumíferos del occidente se apresuraron a gritar que por fin los socialistas se habían convencido de que tenían que volver al capitalismo para sostener su desarrollo económico. Además, esta era la década en que florecían, diversas variaciones de la "teoría de la convergencia." En la propia Unión Soviética bastantes economistas y teóricos veían en el "beneficio" el caballo de Troya del socialismo. De ahí el gran significado de la frase de E. Liberman: "lo que es beneficioso (provechoso) para la sociedad debe ser beneficioso para la empresa." Este es el sentido del "beneficio socialista," de acuerdo a la distribución en función de la productividad del trabajador o de la empresa particular. La noción y la práctica del "beneficio" en el capitalismo es algo completamente diferente. Vocablos similares significan cosas y obje-

tivos muy diferentes. Junto con el parámetro del beneficio, se introduce la práctica de un meritorio tipo de interés para las inversiones; se enfatiza la "revisión de los precios," punto todavía débil de la teoría y de la práctica económica tanto aplicada a los bienes de inversión como de consumo³⁵; y se solicita una revisión de los métodos científicos de planificación.

Si las propuestas de E. Liberman fueron rápidamente apoyadas y complementadas por bastantes economistas, ingenieros y académicos (de ahí el nombre de "Reforma Liberman Trapesnikov"), también encontraron fuerte resistencia en la "teoría económica" y en personas de elevada posición. He aquí un pequeño párrafo de E. Liberman en el diario *The Economist*. La resistencia, que según ustedes, encontraron a mis propuestas en 1962 no se debe al conservadurismo de algunos individuos, sino al hecho de que nuestra ciencia económica no ha elaborado suficientemente este complicado problema en su conjunto. Pese a los argumentos de mis adversarios, he tenido la oportunidad de experimentar mis propuestas. Estas posibilidades de experimentación se han ampliado actualmente, pese a la oposición contraria de algunos economistas, por elevada que sea su posición. Estas condiciones han sido creadas para la ciencia económica soviética por el XX



Congreso del Partido Comunista de la URSS.³⁶ En realidad si las experiencias se ampliaron inicialmente, hubo algo más que "conservadurismo" en las resistencias que esterilizaron la reforma dentro y fuera de la URSS.

3.5. La "primavera de Praga" y la *contraperestroika* (1968)

E. Liberman dice que sus propuestas encontraron dificultades en la "teoría económica" y en "ciertas resistencias." La verdad es que esas "ciertas resistencias" utilizaron argumentos de la "teoría económica" para obstaculizar el avance la reforma. En la "primavera de 1968," en Checoslovaquia y bajo el liderazgo de Dubcek, Ota Sik..., depuesto el centralista Novotny, se inició la misma reforma económica oficialmente interinada en la URSS. En agosto del mismo año los tanques rusos invadieron Checoslovaquia y se marchitó la "primavera de Praga."

¿Qué argumento justificaba la invasión de las tropas soviéticas a un país amigo? Checoslovaquia estaba derivando hacia el capitalismo. Para *Pravda* dos eran los cargos: una crítica global de todo el desarrollo precedente de la economía socialista (sólo en la URSS se podía lavar la ropa sucia) y por otra parte la tendencia a sustituir los principios de la planificación por relaciones mercantiles y espontáneas, concediendo un amplio ámbito de acción al capital extranjero.³⁷ Todos los partidos comunistas y socialistas europeos criticaron duramente la invasión soviética, dado que en realidad estaba caminando hacia un "socialismo democrático."³⁸

Los artículos de P. Sweezy y Ch. Betelheim, respuesta a otra respuesta,³⁹ no sólo aclaran los sucesos checos, sino que apuntan hacia una teoría del verdadero socialismo, precediendo la línea de *Perestroika*. Sweezy comenzará refutando el argumento soviético." No, la invasión soviética de Checoslovaquia no trataba de controlar el viraje iniciado hacia el capitalismo. Este viraje se ha pro-

ducido en ambos países y seguirá produciéndose mientras no ocurra algo más drástico que un programa de reforma liberal como el que ha conocido Checoslovaquia en los últimos ocho meses. Lo que tenían los dirigentes de la Unión Soviética —y tenían todas las razones para temer— era la doble amenaza que se cernía sobre sus intereses personales y sobre los intereses del estrato gobernante que ellos representan. La amenaza a sus intereses personales era clara. Las reformas liberalizantes en Checoslovaquia resultaban extremadamente populares en el país por razones obvias. Si uno ha permanecido encarcelado mucho tiempo, su primer objetivo no es cambiar el sistema, sino salir de la prisión... Para los gobernantes de la Unión Soviética y de los otros países del bloque, cuyos pueblos permanecen también encarcelados (y en el caso de la Unión Soviética desde hace mucho más tiempo) esto no podía dejar de ser un ejemplo aterrador... Pero había otra razón que afectaba de manera especial a los dirigentes soviéticos, dada la posición dominante que ocupan en el conjunto del bloque. Al aumentar la importancia del sistema de mercado en el área, crece también la atracción ejercida por las economías de mercado de occidente, más poderosas en este terreno. Una vez que los conceptos de beneficio y eficacia han sido promovidos en los niveles de empresa y fábrica el *status* de valores supremos, es inevitable que la administración de las empresas busque una relación más estrecha con quienes dominan y saben poner mejor en práctica estos valores. En esta situación forzosamente ha de aumentar la demanda de comercio, de tecnología, de financiación y, finalmente, de inversiones de los países capitalistas desarrollados."³⁹

Esta cita algo larga obedece a varios motivos: explica parte de los hechos en una década de mayor intercambio comercial este-oeste, pone más al descubierto las verdaderas razones de la invasión, pero en opinión de Ch. Betelheim no profundiza en el verda-

Con Gorbachev las llamadas "economías socialistas" se confiesan: "no todo está bien."

dero problema. Checoslovaquia no se estaba desviando hacia un capitalismo por introducir ciertos mecanismos de mercado en su economía planificada. Lo que la dirigencia soviética, y otros muchos teóricos del socialismo, no querían reconocer era la existencia de formas de "planificación no socialista." Lo importante no está en el juego mayor o menor del mercado y de las relaciones mercantistas, sino en la naturaleza del plan. "Puede existir una planificación y un plan burgués, lo mismo que pueden existir una planificación y un plan proletarios o socialistas... Identificando plan con socialismo y mercado con capitalismo (lo que es cierto como tendencia), se ayuda a la burguesía —y especialmente a la burguesía soviética— a ejercer su dominación al abrigo de un plan, en cuyo nombre retira todo derecho de expresión a las clases explotadas y con cuya ayuda puede agravarse aún más la explotación de las masas... Cuando un plan no se está "concentrado" (iniciativa de las masas) es un plan burgués, y no un plan socialista; no es lo contrario del mercado, sino su complemento o su sustituto provisional. Esto que acabamos de decir ha sido en la práctica ignorado durante mucho tiempo (incluso por mí mismo) "...añade Betelheim.⁴⁰

En realidad, el único modelo donde el "mercado" puede jugar su papel es al interior de un "socialismo democrático." A la pregunta de quién planifica al planificador, el mercado socialista responde cumpliendo sus funciones de orientador y de control del planificador general. Por ahí iría la Reforma Liberman, la primavera de Praga, y sin duda, por ahí va *Perestroika*. Pero entre esas fechas la "teoría de la convergencia" fue derivando hacia la "teoría de la disconvergencia," o mejor dicho hacia una "teoría de la convergencia en la crisis."

A partir de 1970 se inició al interior del capitalismo una crisis generalizada de "es-

ta inflación." Los países del bloque socialista, que en la década anterior habían acrecentado las relaciones comerciales y financieras (en monedas "convertibles") con occidente, empezaron a sentir los contagios de la inflación, vía importaciones, y algunos de ellos el crecimiento de su "deuda externa." Por otro lado, la tensión y la carrera armamentista, reflejo de lo primero, hicieron también que las economías socialistas del este europeo se concentraran más en sí mismas y dentro de sí mismas. Como al mismo tiempo el subcontinente chino ponía distancias de guerra fría y, de acuerdo al refrán "el enemigo de mi enemigo es mi amigo," entablaba relaciones comerciales y de grandes inversiones con países del occidente... todo ello volvió a reforzar el conservadurismo anterior, a renovar los problemas citados en *Perestroika* una postura agresiva ante los hechos polacos de 1980...

Acabamos por donde comenzamos. *Perestroika* se escribe en un momento de crisis internacional generalizada. Crisis al interior del capitalismo, donde el país más fuerte es el más endeudado interna y externamente, y a quien su ambición de dominar lo seguirá empobreciendo. Crisis al interior de las economías socialistas. También aquí las estadísticas de crecimiento bruto no deben utilizarse como un velo tupido para ocultar las crisis internas, las crisis de valores. Basta leer las páginas 17-24 de *Perestroika*, más fidedignas que las bienaventuranzas de los "manuales" de exportación. Y por supuesto, el tercero y cuarto mundo están en la peor crisis; por desgracia, según los casos, no se puede mencionar uno u otro sistema como vía de solución. También el tercer mundo usa las armas de la guerra para defender el sistema que más lo empobrece. Y como cada vez, en la historia de los ciclos económicos, las crisis se alargan y profundizan más, en la presente crisis se está perdiendo hasta la esperanza, que es el único



capital que les queda a los países pobres. En este sentido, Gorbachev y los editores norteamericanos (*wodka-cola*) nos encienden una luz en la obscuridad.

4. "Perestroika:" un signo de esperanza

El gran mérito de *Perestroika* es el "realismo." Con Gorbachev las llamadas "económicas-socialistas" se confiesan: "no todo está bien." Y cuando la autocrítica tiene todo viso de verdad es de admirar. Pero *Perestroika* invita al otro sistema, sobre todo al capitalismo norteamericano a hacer su confesión. *Perestroika* rehabilita la auténtica teoría del desarrollo: el nuevo nombre de la paz es el desarrollo. Por las mismas fechas y por las mismas razones el Papa Juan Pablo II lo acaba de recordar, conmemorando los veinte años de un deseo malogrado, *Populorum Progressio* (el desarrollo de los pueblos). Y la pregunta que brota es si ahora tendrá éxito *Perestroika*.

La respuesta tiene que desdoblarse porque el mensaje de Gorbachev tiene dos partes: a mí país y al resto del mundo. El primero parece ser una condición de credibilidad para el segundo. Normalmente en nuestros países en desarrollo y en nuestra región, conocemos y experimentamos más el típico capitalismo, el de este lado del Atlántico. El cúmulo de necesidades básicas insatisfechas y de dere-

chos humanos relegados anulan toda publicidad de libertad y democracia que se le haga al modelo. Y con razón se necesita buscar otra cosa que no sea la guerra y la pobreza: una guerra que nace de la pobreza y una pobreza que nace de la guerra. Lógicamente la ley del péndulo nos lleva al otro lado. Pero también en el otro lado la historia presenta sus problemas. Los paraísos terrenales no están a la vuelta de la esquina, ni los sistemas económicos crecen al ritmo de los seis días de la creación: "...y vió que todo era bueno." De ahí la intención de aprovechar el hilo conductor de *Perestroika* para hacer una lectura en diagonal sobre la historia y los problemas del socialismo. También aquí se ha utilizado la publicidad para ocultar los problemas que Gorbachev no ha tenido reparo en airear. El mejor servicio que uno puede hacer por el sistema que juzgue más humano es señalar los problemas que pueden desviarlo de su objetivo. En este sentido podemos estar agradecidos a *Perestroika* porque allí se ha escrito lo que muy pocos hubieran escrito.

También se ha tratado de mostrar que la *perestroika* de Gorbachev no ha sido el primer intento de hacer "revolución" en el socialismo. Las resistencias al cambio siempre han sido fuertes, porque la "propiedad socialista de los medios de producción" también pueden generar un estrato con el máximo poder, porque lo tiene todo y no sólo parte. Creo que la dificultad del socialismo no está en generar un modelo económico-administrativo que "produzca-bien," sino en avanzar hacia un modelo que nazca de y produzca "democracia:" *for a humane economic democracy* del desterrado Ota Sik. Y como es ese el modelo que buscamos, deseamos todo éxito a *Perestroika* dentro y fuera de su país. Lo de dentro está claro, porque lo piden esos pueblos: *Perestroika* nace desde arriba porque nace desde abajo (p.60).

Nos interesa que *Perestroika* tenga éxito hacia fuera, entre los propios países socialistas; hay sus más y sus menos entre ellos

mismos. Otro gran subcontinente ha iniciado, quizás sin tanto ruido, su propia *perestroika*. China va conduciendo bastante pacíficamente una reforma democrática. También China es una gran esperanza, algo más que simple expectativa. Hablan de una vía nueva al socialismo en democracia. Hablan de las "cuatro modernizaciones;" los enormes proyectos de inversión, en buena parte asesorados y financiados desde fuera⁴¹ podrían contribuir al relanzamiento de la economía mundial: el problema es que la gran banca, debilitada por el peso de la deuda externa, no acaba de decidirse a financiar estas multimillonarias inversiones. Y el otro problema es que China y la URSS no se llevan bien. La reunión cumbre solicitada por Gorbachev a Pekín requiere de una premisa: que la URSS retire el cerco militar y nuclear con que ha rodeado a China por tierra y mar; que las tropas de Vietnam (soviéticas) se retiren de Camboya y que la URSS se retire de Afganistán. China fuerza a la URSS a ir por delante con el ejemplo.

La *Perestroika* hacia dentro tiene que resolver bastantes problemas internos a la URSS e internos al bloque socialista. Suena un tanto crítico que ésa es una condición necesaria de credibilidad para que se le acepte su mensaje al resto del mundo. Digamos que por estar la URSS, junto con Estados Unidos, en la picota del mundo, su ejemplo pudiera generar otros buenos ejemplos. De lo contrario, ¿a quién le rezamos los países en desarrollo?

¿Tendrá éxito su mensaje al resto del mundo? Tiene a su favor el "realismo." Ahí se describe la gran crisis y las causas de la gran crisis del mundo, con el respectivo *mea culpa* para los países industrializados del norte. El resultado dependerá del color que se le ponga a la lectura: astucia, táctica de espera, búsqueda de publicidad, debilidad interna..., ¿o merece la pena una convergencia en colaboración para el desarrollo mundial? ¿Se abrirán las puertas de las instituciones financieras multinacionales al aporte de la

URSS para compartir las decisiones de la ayuda internacional...? De la teoría de "la convergencia en la crisis," ¿se logrará pasar a una práctica de la convergencia en la colaboración? Y ¿qué sistema se impondrá? Esta es una pregunta de "manual." La pregunta que nos va a hacer la historia es otra: "todos somos estudiantes y nuestro profesor es la vida y el tiempo. Creo que más y más gente va a dar cuenta de que a través de reestructurar, en el amplio sentido de la palabra, la totalidad del mundo mejorará. Si obtenemos buenas notas de nuestra principal maestra —la vida— entraremos en el siglo XXI bien preparados y seguros de que habrá posteriores progresos"... Esta es la norma de *Perestroika*.

Notas

1. Mijail Gorbachev, *Perestroika: nuevas ideas para mi país y el mundo*. México: Editorial Diana, 1987.
2. *Op. cit.*, p.7
3. Mijail Gorbachev, *Tareas del partido en la reforma radical de la administración económica*. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1987
4. Carlos París, "El mundo según Mijail: propuestas de Gorbachev para evitar catástrofes," *El País*, 17 de enero de 1988.
5. *El País*, 18 de enero de 1988, pp. 6 y 7.
6. *El País*, 21 de diciembre de 1987, p. 4.
7. Marie Lavigne, *Les Economies Socialistes Soviétique et Européennes*. París: Armand-Colin, 1979, pp. 14-16.
8. M. Beaud y otros, *Para leer el capitalismo*. México: Editorial Nueva Imagen, 1980; "El socialismo como proyecto," pp. 150 y ss. E. Mandel, *La crise*. París: Champs Flammarion, 1958, XVIII, "Les pays dits socialistes," pp. 146. P. Sweezy y Ch. Betelheim, *Algunos problemas actuales del socialismo*. México: Siglo XXI, 1973. Ota Sik, *For humane economic democracy*. New York, 1985, p. 305, "The reform of the communist system."
9. W. Brus. *Economía y política en el socialismo*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974. X. Richet, *Crisis a l'Est?* París: P.U.F., 1984. "La crisis polonaise."
10. *El País*, 21 de diciembre de 1987.
11. M. Lavigne, *op. cit.*, p. 17.
12. H. Chambre. *Le Marxisme en Union Soviétique: Idéologie et Institutions*. París: Editorial Du Seuil, pp. 434-435.
13. M. Lavigne, *op. cit.*, p. 18.
14. M. Lavigne, *op. cit.*, p. 26.
15. M. Dobb, *op. cit.*, 3; M. Lavigne, *op. cit.*, pp. 25-31.
16. W. Brus, *op. cit.*, p. 64.
17. W. Brus, *op. cit.*, p. 65.

18. E. Preobrazhensky. *La nueva economía*. México: Editorial ERA, 1971.
19. W. Brus, *op. cit.*, pp. 66-78.
20. *El País*. "La rehabilitación de Bujarín y Ríkov," 12 de febrero de 1988.
21. M. Kaustky, "The labour revolution," pp. 260 y 270, citado en Oscar Lange, *Sobre la teoría económica del socialismo*. Ed. Ariel, 1973, pp. 143 y 145. B.B. Seligman, *Principales corrientes de la ciencia económica moderna*. Barcelona: Oikos, 1962, pp., 93-100.
22. O. Lange, *op. cit.*, pp. 61-135. W. Brus, *op. cit.*, pp. 43-59.
23. J. Schumpeter. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Ediciones Aguilar, 1963, pp. 224-320. B. B. Seligman, *op. cit.*, pp. 129-158.
24. E. Preobrazhensky, *op. cit.*, p. 12.
25. W. Brus, *op. cit.*, p. 108.
26. Ota Sik. *Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo*. Barcelona: Editorial Ariel, 1971.
27. W. Brus. *op. cit.*, Capítulo III, "El modelo centralista," pp. 83-114.
28. W. Leontief, "Decadencia y ascensión de la ciencia económica soviética," en *Capitalismo, socialismo y planificación central*. Leeman, pp. 122-134.
29. W. Brus, *op. cit.*, p. 112.
30. W. Brus. *Economía y política en el socialismo*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 83-176.
31. M. Voslensky. *La Nomemklatura*. Francia: Ediciones Loissirs, 1980.
32. Varios, "Mesa redonda de economistas y de matemáticos soviéticos," en *Planificación del socialismo*. Barcelona: Oikos, 1967, pp. 43-96.
33. G. Grosman. *La escasez de capital y la doctrina soviética*, pp. 200 y ss. R. Campbell, "La matemática en la planificación soviética y la teoría del valor," en Leeman, recopilación *op. cit.*, pp. 135-155.
34. E. Liberman. *Plan y beneficio en la economía soviética*. Ed. Ariel; *Planificación del socialismo*, Barcelona: Oikos, pp. 13-21.
35. M. Lavigne, *op. cit.*, pp. 279-296.
36. E. Liberman, *Plan y beneficio en la economía soviética*, p. 101.
37. P. Sweezy y Ch. Betelheim. *Algunos problemas actuales del socialismo*. México: Siglo XXI, 1975, p. 12.
38. R. Selucky. *El modelo checoslovaco de socialismo*. España: Alianza Editorial. Ota Sik, *Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo*. Ed. Ariel.
39. Sweezy y Betelheim, *op. cit.*, pp. 13-15.
40. Sweezy y Betelheim, *op. cit.*, pp. 64-65.
41. E. Madel. *La crise*. Capítulo XX, "La réinsertion de la Chine dans le marché mondial," pp. 181-202.

